

FUENTES

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹ COLECCIÓN SISTEMÁTICA GRIEGA DE LAS SENTENCIAS DE LOS PADRES Y LAS MADRES DEL DESIERTO²

CAPÍTULO DECIMONOVENO

Introducción

Capítulo 19: Sobre los ancianos que hacían prodigios³

Dentro de la misma temática del capítulo precedente, es claro que aquí también estamos ante un carisma: un don del Espíritu Santo, del cual no todos los *abba* gozaron.

Ciertos milagros y prodigios nos son presentados como determinados por circunstancias especiales, que ofrecieron la ocasión propicia para la realización del “signo” (n. 1, 10, 12, 13).

En la historia narrada en la sentencia n. 12, *abba* Macario ayuda a una mujer muy angustiada, y para ello se pone en comunicación con su marido ya

1 Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina). Cf. *Cuadernos Monásticos* ns. 192 (2015), pp. 43-86; 193 (2015), pp. 171-224; 194 (2015), pp.; 195 (2015), pp. 467-512; 196 (2016), pp. 65-107; 197 (2016), pp. 217-259; 198 (2016), pp. 334-390; 199 (2016), pp. 501-511; 200 (2017), pp. 87-121; 201 (2017), pp. 222-261; 202 (2017), pp. 338-387; 203 (2017), pp. 478-515; 204 (2018), pp. 95-107; n. 205 (2018), pp. 191-232.

2 Abreviamos con la sigla CSG.

3 O: que hacían signos prodigiosos. El término griego es: *semeiophoron* (*semeiophoros* = *semaiphoros*), que los diccionarios traducen: por abanderado o portaestandarte. Pero algunos textos cristianos lo usan con el sentido de “obrador de milagros” (cf. G. W. H. LAMPE [Ed.], *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford, The Clarendon Press, 1961, p. 1231).

fallecido, entrando así en un ámbito semejante al que evocaban los dichos del capítulo precedente (sobre la clarividencia). Algo semejante sucede en la sentencia siguiente (n. 13).

Varios de los milagros contenidos en el capítulo muestran la relación de los monjes antiguos con la creación (ns. 1, 2, 3, 5, 15, 19, 21).

Especialmente notables son las liberaciones de seres humanos poseídos por el demonio (ns. 4, 8, 9, 20); hecho que el apotegma n. 20 no deja de señalar como posible merced a la gracia de Cristo. Dentro de esta misma línea llama la atención la vehemente intercesión de un *abba* por su discípulo, que había caído, tentado por el demonio (n. 18).

Tampoco faltan curaciones de enfermedades de algunas mujeres, o de niños (ns. 6, 7, 11, 14); e incluso en un caso asistimos a la reanimación de un niño (n. 17).

Llamativamente varias de las curaciones las realizan los ancianos a distancia (n. 9), o por medio de alguna pertenencia de quien se encuentra enfermo. Tampoco faltan los casos en que los *abba* son tomados por sorpresa (ns. 4, 17), para así casi obligarlos (n. 11) a que realicen el signo milagroso. O incluso son forzados por medio de algún proceder astuto (n. 14), por así decirlo.

TEXTO

Capítulo 19: Sobre los ancianos que hacían prodigios

1. Decía *abba* Dulas, discípulo de *abba* Besarión: «Yendo una vez hacia la costa del mar, tuve sed, y dije a *abba* Besarión: *Abba*, tengo mucha sed. El anciano hizo oración y me dijo: “Bebe del agua del mar”. El agua se endulzó y bebí. Pero yo saqué un poco⁴ más en un recipiente, por si tenía nuevamente sed. Y viéndolo el anciano me dijo: “Dios está aquí, y Dios está en todos lados”»⁵.

4 Esta precisión falta en la *Colección alfabético anónima griega* (CAG).

5 Besarión 1. Pero el final del apotegma es un poco diferente en la CAG: «... “¿Por qué la recogiste?”. Le respondió: “Perdóname, pero era por si tenía sed otra vez”...».

2. Otra vez, obligado por la necesidad, hizo oración, cruzó a pie el río Crysorroas⁶ y pasó a la otra orilla⁷. Admirado⁸, yo le hice una *metanía* diciendo: “¿Cómo sentías tus pies al caminar sobre el agua?”⁹. Y el anciano dijo: “Sentía el agua hasta el talón, pero el resto estaba firme”¹⁰.

3. De nuevo otra vez, mientras íbamos a visitar a otro¹¹ anciano, se puso el sol. Y orando dijo el anciano: “Te ruego, Señor, que el sol se detenga¹² hasta que llegue ante tu servidor”. Y así sucedió¹³.

4. Vino una vez a Escete un endemoniado, y se hizo por él oración en la iglesia; pero el demonio no salía; era, en efecto, indócil. Dijeron los clérigos: «¿Qué tenemos que hacer con este demonio? Nadie puede expulsarlo, sino *abba* Besarión, y si le rogamos para esto¹⁴ ni siquiera vendrá a la iglesia. Hagamos entonces así: he aquí que él viene al amanecer a la iglesia, antes que todos; hagamos sentar¹⁵ al poseso en este lugar, y cuando él llegue, pongámonos de pie para la oración y digámosle: “Despierta también al hermano, *abba*”». Así lo hicieron, y cuando el anciano llegó al amanecer, se levantaron para la oración y le dijeron: “Despierta también al hermano, *abba*¹⁶”. Y él le dijo¹⁷: “Levántate, sal fuera”¹⁸. Y en seguida salió el demonio de él, y desde aquella hora el hombre¹⁹ quedó curado²⁰.

6 Es un nombre que se le daba al Nilo: el río que arrastra oro en las aguas; cf. Luigi D'AYALA VALVA, *Detti. Collezione sistematica*, Comunità di Bose, Qiqajon, 2013, p. 576, nota 3 (*Padri della Chiesa: volti e voci*); en adelante abreviamos: *Detti*.

7 Cf. Ex 14,21-29; Jos 3,14-17 (*Detti*, p. 569).

8 Se trata siempre del mismo discípulo: Dulas (*Doylas*).

9 Cf. Mt 14,25-26; Mc 6,48-49; Jn 6,19 (*Detti*, p. 569).

10 Besarión 2.

11 CAG: a un anciano (pero cf. PG 65,139 C, nota 5). Siempre habla el discípulo, Dulas.

12 Cf. Jos 10,12 (*Detti*, p. 569).

13 Besarión 3.

14 CAG: y si se lo pedimos (cf. PG 65,141 D, nota 8).

15 CAG: acostar (*kathedydesai*); cf. PG 65,141 D, nota 9.

16 Vocablo que no se lee en la CAG.

17 CAG: Y el anciano le dijo...

18 Cf. Mc 1,25 (*Detti*, p. 570).

19 Cf. Mt 15,28 (*Detti*, p. 570). El hombre no se lee en la CAG.

20 Besarión 5.

5. Decían los ancianos a *abba* Elías, en Egipto, acerca de *abba* Agatón: “Es buen hermano²¹”. Les dijo el anciano: “Es bueno respecto de su generación”. Le dijeron: “¿Cómo sería en relación con los antiguos?”. Les respondió diciendo: “Les dije que es bueno respecto de su generación; pero en relación a la de los antiguos, vi a un hombre en Escete que podía detener el sol en el cielo, como Josué, hijo de Navé (cf. Jos 10,12-13)²²”. Al oír esto, se admiraron y glorificaron a Dios²³.

6. Una mujer, que tenía en un pecho la enfermedad que llaman cáncer, habiendo oído hablar de *abba* Longino, buscó encontrarlo. Ahora bien, el anciano vivía en el noveno miliario de Alejandría, hacia el oeste²⁴. Y mientras la mujer lo buscaba, sucedió que el bienaventurado recogía leña junto al mar. Y al encontrarlo la mujer le dijo: “*Abba*, ¿dónde habita el siervo de Dios, *abba* Longino?”, porque ignoraba que fuese él. Él dijo: “¿Qué quieres de ese impostor? No vayas a él, porque es un impostor. ¿Qué tienes?”. La mujer le mostró la enfermedad. El anciano²⁵, después de hacer la señal (de la cruz) sobre el lugar (enfermo), la despidió, diciendo: “Vete, y que el Señor²⁶ te cure. Porque Longino en nada puede serte útil”. La mujer se fue, creyendo en la palabra²⁷, e inmediatamente quedó curada²⁸. Y cuando contaba a otros lo que le había sucedido, y al dar las señas del anciano, supo que se trataba del mismo *abba* Longino²⁹.

7. En otra ocasión de nuevo una mujer, que tenía en la mano (una enfermedad) incurable, llegó con otra mujer afuera de su celda, y por la ventana del lado norte lo vio sentado. Y él la increpó, diciendo: “Vete, mujer”. Pero ella

21 CAG: *abba* (pero cf. PG 65,183-184 D, nota 85).

22 CAG: Nun (cf. PG 65,183 D, nota 86). Sin duda se refiere a *abba* Besarión (cf. SCh 498, p. 141, nota 1).

23 Elías 2.

24 Cotelier envía esta precisión al aparato crítico (cf. PG 65,256 D, nota 19). Noveno miliario (lit.: novena señal), es decir a nueve millas de Alejandría (casi 14,5 kms.), donde estaba la célebre *laura* de Ennatón, de la que habría sido superior *abba* Longino, quien después se habría retirado a una celda a orillas del mar, cercana al monasterio (cf. *Detti*, p. 576, notas 9-11).

25 “Anciano” no se lee en la CAG.

26 CAG: Dios.

27 Cf. Jn 4,50 (*Detti*, p. 570).

28 Cf. Lc 8,47 (*Detti*, p. 570).

29 Longino 3.

permaneció mirando sin hablar, porque estaba asustada. Pero él conociendo y sabiendo perfectamente lo que tenía, se levantó, cerró sobre ella la ventana y dijo: “Vete, no tienes ningún mal”. Y en ese mismo momento quedó curada³⁰.

8. En otra ocasión le llevaron un endemoniado. Él les dijo: “Yo no puedo hacer nada por ustedes, pero vayan más bien a ver a *abba* Zenón”. Después, cuando hubo rezado, *abba* Zenón empezó a presionar al demonio para expulsarlo, pero el demonio gritaba: “¿Ahora crees³¹ que me voy por tu causa? He aquí, en efecto, que *abba* Longino allí abajo reza, pidiendo contra mí. Y puesto que temo sus oraciones me voy, porque a ti no te habría respondido”³².

9. En otra ocasión de nuevo una persona fue a verlo, tomó su cogulla y fue a visitar un enfermo. Cuando se acercó a la puerta para entrar, el enfermo gritó diciendo: “¿Por qué traes aquí a Longino para expulsarme?”. Y en ese mismo momento el demonio salió de él³³.

10. Decían sobre *abba* Macario el Grande³⁴ que una vez que subía desde Escete con unos canastos, se sentó, fatigado, y oró diciendo: “Oh Dios, tú sabes que no puedo más”. Y en seguida se encontró junto al río³⁵.

11. Había en Egipto un hombre que tenía un hijo paralítico. Lo llevó a la celda de *abba* Macario, lo dejó llorando en la puerta y partió lejos. El anciano, inclinándose, vio al niño llorando³⁶ y le dijo: “¿Quién te trajo hasta aquí?”. Dijo el niño: “Mi padre me tiró aquí y se fue”. El anciano le dijo: “Levántate y síguelo”. Y en seguida sanó, se levantó y alcanzó a su padre, y se volvieron³⁷ a su casa³⁸.

30 Cf. Mt 17,18 (*Detti*, p. 571). Según D'AYALA VALVA, este texto tiene un paralelo en la *Vida de Longino y Lucio*, 25a; *Vite dei monaci Phife Longino*, Milano 1975 (cf. *Detti*, p. 576, nota 16).

31 CAG agrega: *abba* Zenón...

32 Longino 4.

33 Cf. Mt 17,18 (*Detti*, p. 571). Cf. *Vida de Longino y Lucio*, 25b.

34 CAG: El egipcio, pero se señala la variante (PG 65,269 D, nota 32).

35 Macario 14.

36 Esta palabra la pone Cotelier en el aparato crítico (PG 65,269 D, nota 34).

37 CAG agrega: así.

38 Macario 15.

12. Decía *abba* Sisoos: «Cuando vivía en Escete con *abba*³⁹ Macario, subimos siete (hombres) con él para cosechar. Y he aquí que había una viuda que espigaba⁴⁰ detrás de nosotros, y no cesaba de llorar. Y⁴¹ el anciano llamó al dueño del campo, y le dijo: “¿Qué tiene esta anciana, que llora todo constantemente?”. Y le dijo: “Su marido tenía un depósito de alguien y murió repentinamente sin decir dónde lo había puesto. Y el dueño del depósito quiere tomarlos, a ella y a sus hijos, como esclavos”. El anciano le dijo: “Dile que venga adonde estamos nosotros, cuando descansemos por el calor”. Fue la mujer, y el anciano le preguntó: “¿Por qué lloras continuamente^{42?}”. Y la mujer⁴³ dijo: “Mi marido recibió un depósito de alguien, y muriendo no dijo dónde lo había puesto”. El anciano le dijo: “Ven, muéstrame donde lo has sepultado⁴⁴”. Y tomando consigo a los hermanos, partió con ella. Cuando llegaron al lugar, le dijo el anciano: “Retírate a tu casa”. Hicimos una oración sobre el lugar⁴⁵, y el anciano llamó al muerto diciendo: “Oh hombre, ¿dónde pusiste el depósito ajeno?”. Y dijo, en respuesta: “Está escondido en mi casa, bajo la pata de la cama”. El anciano le dijo: “Duérmete de nuevo hasta el día de la resurrección”. Los hermanos, al ver esto, cayeron a sus pies⁴⁶. Y el anciano les dijo: “No ha sucedido esto por mí, porque yo nada soy, sino que Dios hizo esta obra⁴⁷ por causa de la mujer y los huérfanos. Esto es lo grande: Dios quiere que el alma esté sin pecado, y lo que pida, lo recibirá⁴⁸”. Saliendo (de allí), dijo a la viuda dónde se encontraba el depósito. Ella lo tomó y lo dio al dueño, quien liberó a sus hijos. Y⁴⁹ los que supieron de esto glorificaron a Dios»⁵⁰.

39 Palabra que falta en la CAG.

40 O: cosechaba: *kalamomene*.

41 La CAG lee: entonces (*oyñ*; no: *de cómo* la CSG).

42 En castellano la variante *panta* (¿por qué lloras todo el tiempo?), en vez de *pantote*, que adopta Cotelier no modifica el sentido de la frase (cf. PG 65,265-266 C, nota 30).

43 “La mujer” falta en la CAG.

44 Lit.: puesto (*ethekas*).

45 CAG: y (después) que rezaron.

46 CAG añade: a causa del temor.

47 CAG: la obra.

48 Cf. Mt 7,8 (*Detti*, p. 572).

49 CAG agrega: todos.

50 Macario 7.

13. En una ocasión, pasando *abba* Miles⁵¹ por un lugar, vio un monje, a quien tenían detenido como homicida. El anciano, aproximándose, interrogó al hermano, y cuando supo que era una acusación falsa, dijo a los que lo tenían retenido: “¿Dónde está el que fue asesinado?”. Y le mostraron el muerto⁵². Acercándose al que había sido asesinado, dijo a todos que orasen. Cuando extendió las manos hacia Dios, se levantó el muerto. Y le dijo en presencia de todos: “Dinos quién es tu asesino”. Y él dijo: “Entré en la iglesia, di dinero al presbítero, y él levantándose, me mató y llevándome, me arrojó en el monasterio del *abba*. Pero les ruego tomar el dinero y darlo a mis hijos”. Le dijo entonces el anciano: “Ve, duerme hasta que venga el Señor y te despierte”. Y en seguida se durmió⁵³.

14. En cierta ocasión numerosos ancianos fueron a ver a *abba* Pastor. He aquí que un laico⁵⁴, pariente⁵⁵ de *abba* Pastor, tenía un niño, cuyo rostro una fuerza maligna había vuelto hacia atrás. Viendo su padre la multitud de los ancianos⁵⁶, tomó al niño, (y) fuera del monasterio, se sentó llorando. Uno de los ancianos que estaba por salir lo vio y le dijo: “¿Por qué lloras, hombre?”. Él dijo: “Soy pariente de *abba* Pastor y he aquí que ha caído sobre el niño esta prueba. Quisimos mostrárselo al anciano, pero hemos tenido miedo. Porque no quiere vernos. Y si ahora supiera que estoy aquí, mandaría a alguien para que me expulse. Pero yo, al ver la presencia de ustedes me atreví a venir. Por tanto, si lo quieres, *abba*, apiádate de mí y lleva al niño al interior, y oren por él”. El anciano, tomando al niño, entró y obró prudentemente; no se lo presentó en seguida, ni habló⁵⁷ con *abba* Pastor, sino que, comenzando por los hermanos más jóvenes decía: “Signen al niño”. Cuando hubo hecho que todos lo signaran por su orden, finalmente lo presentó a *abba* Pastor. Pero él no quería signarlo⁵⁸. Ellos le suplicaban diciendo: “Como todos, haz⁵⁹ también tú, padre”. Y gimiendo⁶⁰, se levantó para orar diciendo: “¡Oh,

51 La CAG dice: Milesio.

52 CAG: Y se lo mostraron.

53 Milesio 1. La última frase falta en la CAG.

54 Esta indicación no se lee en la CAG.

55 CAG: uno de los de...

56 CAG: padres.

57 Este verbo falta en la CAG.

58 CAG: acercarse (pero ver PG 65,312 D, nota 54).

59 Cotelier pone el verbo en al aparato crítico (cf. PG 65,322 D, nota 55).

60 Cf. Mc 7,34 (*Detti*, p. 576, nota 29).

Dios, sana a esta plasmación tuya, para que no sea dominada por el enemigo!”. Y signándolo, curó⁶¹ al niño y se lo devolvió sano a su padre (cf. Lc 9,42)⁶².

15. Uno de los padres contó acerca de cierto *abba* Pablo, que era de las regiones inferiores de Egipto⁶³ pero vivía en la Tebaida, que tomaba en sus manos áspides, serpientes y escorpiones⁶⁴, y los partía por el medio. Los hermanos, haciéndole una *metanía*, dijeron: “Dinos qué obra haces para recibir esta gracia”. Pero él dijo: “Perdónenme, padres, pero si alguien obtiene la pureza, todo le será sometido, como entonces Adán cuando estaba en el paraíso, antes de transgredir el mandamiento (cf. Gn 1,28)”⁶⁵.

16. *Solamente la versión latina ubica esta sentencia, que concierne a abba Publio (Apotegma anónimo N 409), en este lugar; en tanto que los manuscritos griegos la colocan en el capítulo 12, n. 12⁶⁶.*

17. Un seglar fue un día con su hijo a ver a *abba* Sisoés en la montaña de *abba* Antonio. En el camino murió su hijo, y no se turbó, sino que con fe lo llevó hasta donde estaba el anciano y se postró con su hijo, como quien hace una *metanía*, para ser bendecido por el anciano. Al levantarse, el padre dejó al niño

61 CAG añade: en seguida.

62 Pastor 7.

63 CAG: de la región del bajo Egipto (cf. PG 65,378 D, nota 57).

64 Cf. Sal 90 (91),13; Lc 10,19 (*Detti*, p. 574). Cotelier pone en el aparato crítico la mención de los escorpiones (PG 65,379-380 D, nota 58).

65 Pablo 1.

66 Cf. SCh 498, p. 151, nota 1. Igualmente, para comodidad del lector, transcribimos el texto en cuestión, publicado anteriormente. «En tiempos de Juliano el rebelde (= el Apóstata), cuando descendió a Persia, envió un demonio (un delegado suyo) para que fuera rápidamente a Occidente y le trajera de allí una respuesta. Pero llegando el demonio al lugar donde habitaba un monje, permaneció diez días inmóvil, sin poder seguir adelante ni de día ni de noche, porque en ese tiempo el monje no dejaba de orar. Y volvió, sin haber hecho nada, hacia el que lo había enviado. Y (éste) le dijo: “¿Por qué te has demorado?”. Le respondió el demonio: “Me he retrasado y he vuelto sin hacer nada; porque permanecí diez días mirando al monje Publio por si acaso cesara de orar, para (poder) seguir, y no se detuvo. De modo que no pude pasar, sino que regresé sin nada hacer”. Entonces el impío Juliano indignado dijo: “A mi regreso me vengaré de él”. Y pocos días más tarde fue asesinado por la Providencia. Y uno de los oficiales que (estaba) con él fue a vender todo lo que tenía y lo dio a los pobres (cf. Mt 19,21); y fue a ver al anciano para hacerse monje. Llegó a ser un gran asceta, muriendo en el Señor».

a los pies del anciano y se retiró de la celda⁶⁷. El anciano, pensando que el niño⁶⁸ estaba haciendo la *metanía* ante él, le dijo: “Levántate, sal fuera”; porque no sabía que había muerto. Y se levantó en seguida, y salió. Viéndolo su padre se maravilló y, entrando de nuevo, se prosternó ante el anciano y le anunció lo sucedido. El anciano, al oírlo, se entristeció, puesto que no quería que eso sucediera. Entonces, su discípulo le ordenó al padre que no lo dijera a nadie⁶⁹ hasta la muerte del anciano⁷⁰.

18. Una vez fue tentado por el demonio el discípulo de *abba* Sisoes, Abraham; supo el anciano que había caído, y levantándose extendió las manos hacia el cielo, diciendo: “Oh Dios, lo quieras o no, no te dejaré si no lo curas”. Y en seguida fue curado⁷¹.

19. Un anciano vivía retirado junto al Jordán, y entró en una gruta a la hora de más calor. Y se encontraba dentro un león, que comenzó a rechinar los dientes y a rugir. Y el anciano le dijo: “¿Por qué te molestas? Hay espacio para mí y para ti; pero si no quieres, levántate y sal”. Pero el león, no soportándolo, salió⁷².

20. Subió uno de los ancianos desde Escete hacia Terenuthis. Y allí donde rompió (el ayuno), le llevaron un poco de vino por causa del esfuerzo de la ascesis. Y otros, que habían oído sobre él, le llevaron un endemoniado. El demonio empezó a insultar al anciano y a decir: “¡Es ante un bebedor de vino que me trajeron!⁷³”. Y el anciano en su humildad no quería expulsarlo. Pero por causa de su insulto dijo: “Creo en Cristo que antes de terminar de beber esta copa tú habrás salido”. Y cuando el anciano comenzó a beber, el demonio gritó diciendo: “Tú me quemas”. Y antes de terminar la copa el demonio salió por la gracia de Cristo⁷⁴.

67 Precisión que falta en la CAG, pero Cotelier la señala en nota (PG 65,398 D, nota 19).

68 “El niño” falta en la CAG.

69 Cf. 5,14; 8,56 (*Detti*, p. 574).

70 Cf. Mt 17,9 (*Detti*, p. 574). Sisoes 18.

71 Cf. Mt 8,3; 17,18 (*Detti*, p. 574). Sisoes 12.

72 Apotegma anónimo N 333.

73 Cf. Mt 11,19 (*Detti*, p. 575).

74 Cf. Xanthias 2: «Subió una vez *abba* Xanthias desde Escete a Terenutis, y donde quedó para descansar, le ofrecieron, por el trabajo de la ascesis, un poco de vino. Supieron que él estaba, y le trajeron un endemoniado. Y el demonio comenzó a injuriar al anciano: “¿A este bebedor me han traído?”. El anciano empero, no quiso expulsarlo, sino que dijo a causa de la injuria: “Confío en

21. Uno de los padres envió a su discípulo a sacar agua. El pozo estaba muy lejos de la celda de ellos, y olvidó tomar la cuerda. Entonces, llegando a la cisterna y tomando conciencia de que no había llevado la cuerda, hizo una oración y dijo gritando: «Cisterna, cisterna, mi *abba* me dijo: “Llena el cántaro con agua”». E inmediatamente subió el agua hasta arriba, el hermano llenó (el recipiente) y de nuevo el agua volvió a su nivel⁷⁵.

Cristo, en que antes de que concluya este vaso, saldrás”. Y cuando comenzó el anciano a beber, gritó el demonio diciendo: “Tú me quemas, tú me quemas”. Y antes de que lo terminase, salió por la gracia de Cristo».

75 Lit.: se restableció, fue restablecida (*apekatestathe*). Apotegma anónimo N 27.